

Crítica sistemática de la traducción

Antonia Álvarez Calleja
U. N. E. D.

ABSTRACT

For a systematic analysis of translations, the first is to establish valid and verifiable descriptions of how and to what degree a translation differs from its source-text—distinctions would have to be made between shifts on the various linguistic levels, such as the syntactic, semantic, stylistic and pragmatic—and the second, which is a logical consequence of the first, is to use this description as a basis for the formulation of hypotheses concerning the translator's interpretation of the original text and the strategy adopted during the process of translation.

El punto de partida para la descripción sistemática de una traducción es el análisis comparativo de los dos textos: el texto fuente (TF) y texto término (TT), con el propósito de determinar el grado de equivalencia semántica y formal entre ambos. La ventaja de comparar la traducción con la obra original es que nos muestra con una plasticidad inigualable las equivalencias de las formas y funciones de las dos lenguas y nos ofrece una base segura para la descripción y crítica comparativa de los medios de que disponen dichas lenguas.

En la comparación crítica de dos textos, el acercamiento lingüístico es el único que puede situar la traducción dentro de su campo específico, ofreciendo mayores posibilidades de realizar una crítica objetiva—siempre que se sigan procedimientos sistemáticos—pues muestra claramente la singularidad de los sistemas de las dos lenguas; tanto analogías como anomalías; polimorfismos o polisemias, redundancias o deficiencias. Como afirma Ekundayo Simpson:

... this part of the analysis will consequently bring up such points as relative loopholes in either of the two languages. from the point of view of lexis, syntax, structure, morphology, etc, and the striking predominant features of both languages as demonstrated in the translated text. The degree of emphasis here will depend on the originality of the discovery made or the level of frequency with which the particular linguistic phenomenon occurs. (257)

1. Factores del análisis textual

Puesto que la crítica de la traducción no cuenta con una metodología clara y concreta para que sirva de guía en la sistematización de los aciertos y errores de una traducción, puede resultar útil el análisis y enumeración pormenorizada de todos sus factores, teniendo presente que antes de juzgar una traducción tenemos que plantearnos que se trata de una composición dualista, en la que confluyen dos estructuras: por un lado, el contenido semántico y el aspecto formal del texto original y, por otro, las características propias de la lengua término.

No obstante, algunos teóricos de la crítica de la traducción, entre ellos Gideon Toury, afirman que la traducción es un fenómeno perteneciente a un sólo sistema, el de la lengua término, que se presenta como tal dentro de su cultura (19). Esta afirmación se debe a que el traductor actúa ante todo en beneficio de la cultura a la que traduce y no en la del texto original.

En cualquier caso, toda investigación en el campo de la traducción —tanto si se limita al propio producto como si se dirige a la reconstrucción del proceso llevado a cabo— debería partir de la hipótesis de que la traducción es un acto cuyo interés se centra en el sistema de la lengua término y, por ello, al hacer un estudio descriptivo, se ha de contemplar y considerar dentro de su propia cultura. En este examen comparativo, el crítico adopta una visión intermedia, que sirve como tercer elemento de la comparación: una traducción ideal o reconstrucción hipotética de las relaciones y funciones textuales de la LF.

La función del crítico de la traducción es trabajo propio de un investigador, que requiere competencia literaria, interlingüística e intercultural (Broeck 54). Se trata más de aplicar conocimientos que gustos, más de comprensión que de evaluación, a pesar de que el juicio valorativo personal del crítico ejerza un papel importante. Entre los factores que ha de tener en cuenta el crítico de traducción figuran:

a) La perspectiva textual: el proceso de comprensión del mensaje contenido en un texto, y su nueva recreación, supera el nivel de las unidades lingüísticas, pues, en este último caso, difícilmente podrá cumplir su función:

Essentiellement, une traduction doit, pour être à l'abri de tout reproche: 1) transmettre le message de l'original; 2) observer les normes grammaticales de son temps; 3) être idiomatique; 4) être dans le même ton que l'original (équivalence stylistique); 5) être pleinement intelligible pour le lecteur qui appartient à une autre culture (adaptation culturelle). (Dalbarnet 89)

Es decir, la operación traductora que pretenda cumplir su función debe adoptar una perspectiva textual en el tratamiento del mensaje, a fin de extraer todo el significado contenido. Las palabras del texto y el mensaje incluido en este texto no se reducen el uno al otro, sino que están unidos por una relación más compleja y menos inmediata de lo que habitualmente se cree, ya que el mensaje —salvo casos particulares y marginales— no se reduce a la suma de los significados que lingüísticamente lo constituyen. Por tanto, el

mensaje global del texto analizado lo conforman la combinación de todos estos factores y toda versión que no reúna estas exigencias supone un fracaso de la operación traductora.

b) El marco de referencia: cualquier comparación de textos es siempre indirecta, pues se trata de una comparación de categorías seleccionadas por un conocedor de esa materia, dentro de un concepto puramente hipotético. Por ello, no podemos comparar textos simplemente yuxtaponiéndolos; necesitamos un marco de referencia para examinar los vínculos positivos o negativos entre el texto 1 y el texto 2, y hacerlo desde el punto de vista de ambos textos. Este marco de referencia no puede identificarse con el texto original, sino que debe ser una combinación de categorías derivadas tanto del texto fuente como del término, e incluso puede enriquecerse con otras cuestiones que surjan de ambos sistemas. Tampoco puede suponer este marco una norma general para juzgar lo que se ha traducido o se ha dejado sin traducir; lo reducimos a la confrontación de una observación diferencial que se refiera solamente al TF, únicamente nos permitiría establecer lo que no es la traducción, por lo que parece más productivo convertirlo en un criterio hipotético que sirva para caracterizar, no solamente uno o dos textos, sino las estrategias textuales e interpretativas; esto es, las normas y los modelos. El acercamiento diferencial, en el mejor de los casos, será útil como una fase del trabajo descriptivo, siempre que no se limite al acercamiento negativo en una sola dirección:

. . . it is not enough just to point out that such aspect or another of the message has not been properly taken care of: is the mistranslation due to faux amis, false association of cognate or non—cognate words, is it due to wrong tonality, unidiomatic use of language, etc.? (Simpson 89)

2. Modelos de crítica de traducción

Antes de adoptar un método útil y flexible para el análisis textual que se ajuste a sus objetivos, el crítico puede formarse una idea de las reglas del TF y del TT, comprobarlas y clasificarlas de acuerdo con parámetros específicos, en vez de simplemente acumular ejemplos al azar. Es claro que estas reglas tienen que unirse después a otras, o mejor aún, a todo el sistema, y diversificarlo más ampliamente, pues forma parte de un programa abierto de investigación sobre la traducción como instrumento mediador entre los sistemas literarios. Este acercamiento sistemático no sólo permite comentar las traducciones con la misma terminología que se utiliza para comentar los sistemas literarios, sino también hacer afirmaciones generales descriptivas a todos los niveles, tanto del sistema de la traducción como del sistema literario; esto es, del autor, del traductor, de los lectores, y de los textos y los macro/microniveles. Hay varios modelos de crítica de traducción. Lambert y Gorp (49) proponen:

- en primer lugar, reunir la información sobre las características generales macro-estructurales, tanto si se trata de traducción, como de adaptación o de imitación, y estudiar lo que significan estos términos en el período de tiempo dado;

- a continuación, ver si se menciona el nombre del traductor, y si puede reconocerse el texto como traducido por haber interferencia lingüística, neologismos u otras características socio-culturales;
- si las estructuras generales del texto son las adecuadas, según sea traducción parcial o total, y
- ver si el traductor o el editor proporcionan algún comentario metatextual: prefacio, notas a pie de página, etc.

Un estudio de este tipo ya nos da una idea aproximada de las estrategias generales de la traducción y de sus prioridades principales, y puesto que la traducción está determinada por los mecanismos de selección en los diversos niveles textuales, se da por sentado, como hipótesis de trabajo, que un texto traducido que resulta más o menos adecuado a nivel macroestructural, lo será a nivel microestructural, aunque no a todos los niveles específicos. Por su parte, Peter Newmark (1966) señala cinco factores esenciales en la crítica sistemática de la traducción:

- breve análisis del texto de la lengua fuente, fijándose principalmente en la intención y los aspectos funcionales;
- interpretación por parte del traductor del propósito del texto de la lengua fuente, si el método seguido es el adecuado para los lectores;
- comparación detallada de unas muestras representativas de la traducción con el original;
- evaluación de la traducción, tanto en términos del traductor como en los de la crítica, y
- valoración de la traducción dentro de la cultura de la lengua término, en los casos que se considere procedente.

Como vemos, hay dos etapas bien diferenciadas en un modelo de crítica de traducción:

1. Comenzar por examinar diferentes fragmentos; estudiarlos nuevamente bajo el punto de vista de reglas textuales concretas; ver si se traducen palabras, oraciones o párrafos; si hay correspondencia de metáforas, secuencias narrativas, etc.; valorar si se traduzcan todos estos niveles con la misma intensidad e igual grado de perfección, por el contrario, si se sacrifican niveles textuales específicos, por ejemplo, el léxico, en favor de otros niveles, como puede ser la literalidad. Este análisis microscópico, que en algunos casos podría apoyarse con datos estadísticos, permite comprobar la consistencia y la estructura jerárquica de las estrategias de la traducción, y también formular hipótesis referentes al origen y a la posición de estas estrategias en el texto fuente y en el texto y el sistema terminales, resultando fácil sacar conclusiones provisionales sobre fragmentos individuales.

2. Utilizar estas conclusiones y hacer el análisis de otros extractos; ver si añade o suprime el traductor párrafos, palabras, imágenes, rasgos literarios, etc.; si esto ocurre en todo el texto o solamente en ciertos pasajes y, en este caso, cómo se explican las discrepancias.

Asimismo, a fin de conseguir una visión panorámica del método de la traducción, pueden examinarse fragmentos en los que aparezcan nuevas dificultades que permitan comprobar las hipótesis y ayuden a reconstruir más detalladamente cuáles son las prioridades que han determinado la actividad del traductor.

3. Equivalencia dinámica y equivalencia formal

No puede contestarse a la pregunta de si es buena una traducción sin antes aclarar para quién va dirigida, pues la traducción ha de valorarse de acuerdo con la posibilidad que tenga de acceder a ella el lector medio al que va destinada. Por tanto, según el nivel cultural de los lectores, la traducción será correcta si está de acuerdo con su capacidad intelectual y afectiva, habiendo de procurar que tanto el vocabulario como la sintaxis se adapten a ese nivel a fin de estar seguros de que los receptores no tendrán dificultad en comprender el mensaje.

La equivalencia formal presta mayor atención al propio mensaje, tanto a la forma como al contenido, y la equivalencia dinámica intenta asegurar que la relación entre el receptor y el mensaje del texto original sea sustancialmente la misma que existe entre el receptor y el mensaje del texto traducido.

Anteriormente se solía prestar mayor atención a la forma del mensaje. Los traductores se preocupaban de reproducir los elementos estilísticos, como pueden ser el quiasmo, los juegos de palabras o las estructuras gramaticales poco corrientes. Este interés se ha centrado ahora en la respuesta del receptor, procurando que sea ésta similar a la del lector del texto original (Nida and Taber 1-24). Por tanto, la primera consideración que hay que tener en cuenta es a quién va dirigida la traducción y las posibilidades que tiene el lector medio de comprenderla correctamente, y la segunda, los niveles socio-culturales, a fin de que todos los lectores tengan las mismas probabilidades de acceder al mensaje, comenzando por eliminar las expresiones que puedan producir confusión o que por su complicado vocabulario y estructuras gramaticales desanimen al lector a acercarse al texto. A pesar de que los traductores concedan mayor importancia cada día a la equivalencia dinámica, todavía quedan quienes prefieren la formal por varias razones, entre ellas, la de que es más directa y simple, así como más objetiva (Tymoczko 63). El apoyo a estas razones se basa en que la traducción más literal, o de equivalencia formal, limita el papel del traductor, lo que parece positivo, pues su labor no debe implicar interpretación; esto es, el propio punto de vista que tiene el traductor del texto estará circunscrito por el método de la traducción y así podrá intervenir menos entre la traducción y el texto.

No obstante, si pensamos en los usos diferentes que existen entre la lengua fuente y la término, como ocurre con la metáfora, el traductor tiene que interpretar el texto para dar una versión que explique todo el contenido del original. En la frase “recording on side B is no longer possible,” el traductor puede optar por conservar la forma “la grabación en la cara B ya no es posible,” o elegir una más neutra “ahora ya no se podrá grabar en la cara B”; pero en “his bestselling book” tiene forzosamente que traducirla por “su libro, que han alcanzado un éxito editorial,” sin posibilidad de conservar la metáfora.

Esto nos lleva a otro uso distinto entre dos lenguas, como es el sintáctico, que puede apoyarse en los mismos ejemplos anteriores, en los cuales es necesario el cambio de categorías gramaticales: en la traducción neutra del primer ejemplo, el sujeto pasa a verbo; se anticipa la frase adverbial temporal y la oración atributiva pasa a pasiva refleja, y en el segundo ejemplo, el calificativo pasa a oración adjetiva de relativo en un caso típico de paráfrasis. Un uso léxico contradictorio son los “falsos amigos,” en los que no puede utilizarse su cognado, sino un elemento léxico equivalente: en the actual state of affairs tenemos que buscar el equivalente semántico de actual, que es real.

Todo ello requiere que el traductor reconsidere su actitud hacia la lengua receptora, incluso si —como suele ocurrir— se trata de su propia lengua materna. Cada lengua posee ciertos signos distintivos y una mayor riqueza del vocabulario que precisa ese pueblo por sus características especiales, debiéndose respetar y explotar las potencialidades del lenguaje así como efectuar cualquier cambio formal que sea necesario para reproducirlo fielmente, en vez de forzar las estructuras: sacrificar la forma en atención al contenido, intentando reproducir el significado de un pasaje como lo comprende el escritor, principalmente si se trata de lenguas distantes que no tienen el mismo marco cultural.

El estilo es también importante, aunque lo sea menos que el contenido, siendo aconsejable a veces recurrir a notas marginales para traducir las marcas estilísticas del original que no puedan reproducirse en el texto y así ayudar al lector a comprender todo el significado, principalmente cuando se trate de juegos de palabras, donde en muchos casos es necesario conocer el doble sentido de la alusión.

4. Sistema de prioridades en la actividad traductora

Según Taber y Nida (14), el traductor se enfrenta constantemente con una serie de distinciones polares que le obligan a elegir entre contenido y forma, significado y estilo, equivalencia e identidad, etc. Para elegir entre estas características opuestas, necesita establecer ciertos criterios fundamentales que le sirvan de guía en el proceso; es decir, tiene que fijar un sistema de prioridades que definan la traducción desde las dos perspectivas de forma y comprensión. Estas prioridades consisten en un conjunto de factores complejos como son: la edad, el sexo, la educación y la experiencia anterior, analizando los problemas de la traducción desde el punto de vista de los tipos de audiencia, para ver:

a) La consistencia contextual antes que la concordancia literal o traducción en términos de formas lingüísticas. Puesto que las palabras no sólo cubren un punto sino un área semántica que no coincide con la de la otra lengua, la elección de la palabra exacta en la lengua receptora que traduzca una palabra del texto de la lengua fuente depende más del contexto que de un sistema verbal fijo; no puede traducirse siempre una palabra de la lengua original por la palabra correspondiente de la lengua receptora, pues cada lengua difiere de las demás lenguas en la forma en que los conjuntos de símbolos verbales clasifican los distintos elementos de la experiencia: las personas pueden hablar de algo que esté en su experiencia porque un conjunto de símbolos cubre la totalidad de su mundo.

Cuando hablamos de consistencia verbal en la traducción, nos fijamos en primer lugar en cómo se traducen palabras específicas, pero éstas no son las únicas características formales implicadas; puede haber consistencia formal en el orden de las palabras, de las frases y de la cláusula —el orden de la palabra es más difícil de conservar que el de la frase o el de la cláusula— en la longitud de las oraciones y en las clases de palabras, como puede ser traducir nombres por nombres o verbos por verbos. Todas estas características formales se combinan para producir lo que llamamos “correspondencia formal,” de la que la consistencia verbal es tan sólo un elemento.

b) La equivalencia dinámica basándose en las reacciones de los receptores, antes que la correspondencia formal. La equivalencia dinámica introduce otro punto de vista: la inteligibilidad de la traducción, pensando en el efecto que produce el mensaje sobre quien lo recibe. Tradicionalmente, la teoría de la crítica de la traducción se basaba en que la lengua fuente comunicaba un mensaje a un receptor y el traductor —receptor y fuente— producía otro nuevo mensaje, dentro de un contexto histórico-cultural totalmente diferente, para otro receptor. El análisis crítico se hacía examinando los dos mensajes, comparando las estructuras formales y significativas y, sobre esta base, se decidía si la traducción era veraz. El error está en que el crítico suele ser un conocedor del mensaje primero, y juzga el otro mensaje sobre su conocimiento anterior, por lo que parece más objetivo fundamentar el análisis sobre la manera en que los dos receptores reaccionan ante los correspondientes mensajes, o equivalencia dinámica. Aquí el crítico tiene que comparar la comprensión del texto original por su receptor con la comprensión del texto traducido por un receptor medio, ya que el primer mensaje no iba dirigido a una persona bilingüe, como lo es el traductor o el crítico, sino monolingüe; la comprensión de éste es la que hay que comparar con la comprensión del receptor de la traducción, para así establecer un criterio que sirva para evaluar si es correcto y adecuado el mensaje ofrecido en la traducción.

Por tanto, lo importante es examinar la equivalencia de la respuesta producida entre el receptor primero y el receptor segundo, definir la equivalencia dinámica en términos de si los lectores de la lengua receptora responden sustancialmente de la misma forma que los lectores de la lengua fuente, aunque la respuesta nunca podrá ser idéntica, puesto que los marcos histórico y cultural son diferentes, pero si no hay un alto grado de equivalencia en la respuesta, entonces la traducción habrá fracasado al tratar de llevar a cabo su propósito. Pero, no podemos esperar que la respuesta de los receptores de la segunda lengua sea simplemente en términos de comprensión de la información contenida, porque si ha de servir los principales propósitos de la comunicación, ésta no puede ser meramente informativa, sino expresiva e imperativa: tiene que transmitir la relevancia —el elemento expresivo de la comunicación— para responder después con la acción —la función imperativa— y esto sólo puede conseguirlo una traducción que se haya comprendido en todos sus puntos. Por tanto, la equivalencia dinámica en la traducción es mucho más que una mera transmisión correcta, siendo uno de los elementos esenciales, y a menudo descuidados, el factor expresivo: no sólo hay que comprender, sino también sentir y, por último, actuar.

c) La forma oral del mensaje antes que la forma escrita. El que la lengua oral tenga prioridad sobre la lengua escrita es de gran importancia en la traducción, pues los términos

que resultan vulgares cuando se pronuncian no deben usarse en el texto, a pesar de que al escribirlos resulten más admisibles. Tampoco debe emplearse la puntuación de manera arbitraria para corregir formas gramaticales que, en otro caso, pudieran inducir a confusión: los signos de puntuación hay que emplearlos para reforzar una interpretación adecuada, más que para reestructurarla. A veces incluso hay que proporcionar respuestas a las preguntas retóricas, para que el oyente no interprete equivocadamente lo que aparece implicado.

Si la traducción es bastante literal, tendrá correspondencia formal, y es posible que sea sobrecargada, hasta el punto de que el oyente no pueda comprender con tanta rapidez como hable el lector, al igual que ocurre con el material que se expone oralmente ante una audiencia. Por esta razón, hay que estar seguro de que no sea demasiado rápida la proporción en que se comunica al oyente medio la información nueva en la traducción, y una de las indudables ventajas de dar prioridad a la forma de la lengua oral sobre la escrita es que siempre podemos estar seguros de que si el oyente medio lo entiende, será inteligible cuando lo lea en silencio.

d) Las formas que usa y acepta la audiencia a quien se dirige la traducción antes que las formas tradicionales, aunque puedan ser más prestigiosas. La prioridad de las necesidades del receptor concede mayor importancia a las formas comprendidas y aceptadas por el lector al que se destina la traducción que a otras que posean mayor tradición lingüística o tengan mayor prestigio literario. Debido a los cambios rápidos que afectan a muchas lenguas del mundo, las formas usadas por personas de edad avanzada se van haciendo obsoletas. El lenguaje de los niños o adolescentes tampoco puede tomarse como norma, porque no tiene un status suficiente para que resulte aceptable, ya que a menudo incluyen jerga y palabras de moda pasajera, generalmente rehusadas por los mismos jóvenes cuando están en boca de personas mayores.

En ciertas situaciones, según Taber y Nida (32), el habla de las mujeres debería tener prioridad sobre la de los hombres, principalmente en sitios en que éstos gozan de más ventajas de contacto lingüístico y pueden adquirir expresiones desconocidas para ellas, por lo que es probable que no las comprendan, ya que tales términos se usan casi exclusivamente en lugares de trabajo que les son ajenos. Es cierto que el lenguaje de los hombres indica la dirección de un posible cambio, pero si nos adelantamos a ese desarrollo, la comprensión será relativamente baja en la mujer, reduciéndose la probabilidad de que puedan leer, con la consiguiente repercusión en los hijos. También es importante que el traductor refleje esos signos distintivos del lenguaje de la mujer cuando existan, para que resulte la lengua más auténtica.

5. Conclusiones

Como hemos visto, en materia de traducción, al igual que en cualquier otro aspecto, no es posible apreciar los resultados más que en función de la finalidad perseguida. Un buen traductor siempre consigue esta finalidad; siempre consigue realizar el propósito que se propone: en un texto informativo, sabe transmitir los hechos. En un texto vocativo, su éxito puede medirse, al menos en teoría, por la efectividad que consiga. En el caso del traductor

de una agencia de publicidad, se puede apreciar en los resultados; en un texto expresivo, la forma es tan importante como el contenido, y a veces se produce tensión entre las funciones expresivas y estéticas de la lengua, siendo en ocasiones conveniente que la traducción explique la intención del texto, como de hecho se viene haciendo en algunas ediciones de obras traducidas.

No obstante, hasta que no se comparan de manera crítica las lenguas de las dos versiones —la original y la traducida— no nos damos cuenta de cuánta riqueza, y también cuánto defecto, hay en nuestras lenguas: “toda traducción,” dice Wandruska, “es una lucha constante con la superabundancia y la deficiencia tanto lexicas como gramaticales y estilísticas” (13). De ahí que la crítica de la traducción haya buscado acercamientos diferentes y nuevas técnicas, especialmente por lo que se refiere al análisis lingüístico; afortunadamente, los avances realizados en la ciencia lingüística, tanto en los campos de la gramática como de la semántica, han proporcionado instrumentos importantes para la crítica sistemática de la traducción.

Referencias bibliográficas

- Simpson, E. “Methodology in Translation Criticism.” *Meta* 20.4 (1975): 257.
- Toury, Gideon. “A Rationale for Descriptive Translation Studies.” *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Ed. Theo Hermans. London: Croom Helm, 1985. 19.
- Broeck, R. van den. “Second Thoughts on Translation Criticism: A Model of its Analytic Function.” *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Ed. Theo Hermans. London: Croom Helm, 1985. 54.
- Dalbernet, J. “Traduction littérale ou traduction libre?” *Meta* 15.2 (1970): 9.
- Lambert, J. and H. van Gorp. “On describing translations.” *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translations*. Ed. Theo Hermans. London: Croom Helm, 1985. 49.
- Newmark, Peter. *A Textbook on Translation*. London: Prentice Hall, 1988.
- Nida, E. and Ch. Taber. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Brill, 1974.
- Tymoczko, M. “How Distinct Are Formal and Dynamic Equivalence?” *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Ed. Theo Hermans. London: Croom Helm, 1985. 63.
- Wandruszka, M. *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. Trad. Elena Bombín. Madrid: Gredos, 1976.